

**El futuro del automóvil**

Hace una semana comentábamos que la industria automotriz iba viento en popa, una buena noticia sobre todo para México y Puebla. Por el otro lado, cada vez que salimos con nuestro automóvil a las calles embotelladas de nuestras ciudades, nos preguntamos cuánto tiempo más podremos seguir agregando autos al parque vehicular. Y a este problema de la infraestructura insuficiente se le agrega un tema de contaminación ambiental, y este a su vez en dos vertientes: los gases dañinos para la salud y los gases con efecto invernadero que producen los autos con motores convencionales.

Una respuesta posible es declarar que el automóvil, y sobre el de motor convencional, está destinado a desaparecer. Y por supuesto nos preguntamos qué efecto tendría eso en su momento sobre la economía de una región como Puebla. Claro que los que argumentan así normalmente no tienen una respuesta al problema de fondo: ¿cómo se van a desplazar las personas si no lo pueden hacer en automóvil?

La industria automotriz tampoco puede dar una solución integral. Nos presumen que el auto eléctrico, y mejor aún, uno que se maneje solo, representa el futuro. Independientemente a que quedan temas técnicos que resolver como la capacidad de carga de baterías que además tengan un costo razonable, poco se habla de las implicaciones que una electrificación masiva de los autos tendría para la sociedad. Las redes eléctricas de casas, fraccionamientos y ciudades no están diseñadas para soportar el flujo eléctrico adicional que se requiere. Un auto eléctrico duplicaría el consumo de energía eléctrica de una familia promedio, con aproximadamente 3000 kWh por año. Tampoco está asegurado que exista la capacidad de generación, y mucho menos de fuentes renovables que se necesitarían para que el auto eléctrico realmente contribuya a reducir las emisiones de CO2. Y la fabricación masiva de baterías de iones de litio, que también requiere de níquel, cobalto y aluminio, genera nuevos riesgos en cuanto a la contaminación generada por la extracción y producción de esos metales.

Esto en cuanto al auto eléctrico. Si además este auto es autónomo, o sea se maneja solo, se plantea una pregunta que parece obvia, pero no tiene, hasta ahora, una respuesta: ¿quién se hace responsable en caso de un accidente causado por un auto que nadie conduce?

Todos estos temas requieren soluciones que tendrán que dar las autoridades competentes, que obviamente no tenemos. El reto más difícil es lo que al inicio llamamos el problema de fondo: la movilidad de las personas que diariamente se tienen que desplazar a sus trabajos, sus escuelas, ir de compras, pasar su tiempo libre, además del paseo de fin de semana con la familia. Estar en el mismo embotellamiento en mi auto eléctrico y autónomo no me va a resolver ese problema.

En conclusión, nuestras sociedades modernas van a tener que generar nuevas soluciones a esa problemática. Mientras, Ud. y yo estaremos atorados en el tráfico, y eso sí, nuestras plantas automotrices estarán produciendo los autos de siempre por muchos años más.

Escúchame todos los lunes en Radio Imagen Puebla, FM 105.1, a las 8:40 PM.